

El volumen de agua en la época de lluvias al unirse en un solo lecho en Gondokoro los ríos Nilo y Asa, presenta un aspecto imponente; pero como corre en un llano de pendiente muy suave, se ramifica en diversos ríos laterales que corren á derecha é izquierda del lecho principal del Nilo, que desde estos puntos comienza á tomar el nombre de "Bhar-el-Djebel" ó Kir, hasta que esta misma corriente se bifurca, conservando el mismo nombre la que corre por el lado occidental, y tomando la del lado oriental el de "Bhar-el-Zaraf" ó Río de las Girafas. Los dos ríos así formados caminan divididos en una extensión de 300 kilómetros, aumentando la distancia entre uno y otro durante su curso y sobre un terreno que fué antes un vasto lago, convertido ahora en planicie por los depósitos del río. En lo que sirvió de extremo á este antiguo lago, limitado en su parte Norte por un ribazo escarpado, se detiene el Bhar-el-Djebel, obligado á practicar una curva violenta hacia el E., dirección que por otra parte le imprime también el caudaloso "Bhar-el-Chazal" ó río de las Gacelas, que se le une á orillas del lago No, situado en donde forma codo la vuelta del río<sup>1</sup>. El Bhar-el-Chazal recoge el tributo del Bhar-el-Arab y de todos los ríos que, paralelos á los dos brazos del Nilo, descienden de las montañas que dominan la planicie conocida con el nombre de "País de los Ríos" y la curva donde se unen el Chazal y el Djebel se llama "El yugo de los ríos," porque los restos vegetales bloquean á intervalos una gran parte del curso del río, pasando la corriente por debajo de estas islas flotantes tan sólidamente enlazadas que sirven de habitación á algunas tribus, siendo los pantanos del lago No y los vegetales que de estas islas arranca la corriente cuando comienzan las crecientes, lo que da origen á las aguas verdes que se presentan en Egipto para indicar el crecimiento del río, así como esta red de islas formaron las dificultades mayores con que tropezaron los primeros exploradores en sus pesquisas por encontrar el origen

<sup>1</sup> En los tiempos antiguos se llamó á Tebas la ciudad de No.

del Nilo siguiendo su corriente, por lo cual denominaron "región de los obstáculos" á toda la parte del río, desde Sobat hasta la curva ó "Yugo de los ríos."

En esta misma región, y en virtud de la curva que hacia el E. practicó el Bhar-el-Djebel, vuelve á unírsele la corriente que se le separó después de Gondokoro con el nombre de Bhar-el-Zaraf, y reunidas así en un solo lecho todas las aguas del Nilo, continúa en su dirección E. hasta Sobat, donde recibe el tributario de ese nombre, que le trae las primeras aguas entre las diversas corrientes que debe recibir en lo sucesivo de las montañas etiópicas, volviendo el Nilo á recobrar su dirección genérica hacia el N. tan pronto como recibe la afluencia del Sobat. Más rico este tributario durante la época de las crecidas, llega á ser perfectamente navegable mientras duran; pero es preciso que los barcos se retiren á tiempo para evitarse quedar encallados, porque el descenso de las aguas se verifica con suma rapidez.

Desde Sobat hasta Kartum, entre cuyas poblaciones media una distancia de 800 kilómetros, el Nilo no recibe más afluente que el Yal, que se le une por su margen derecha pasados los 10° lat. N. y en esta parte del curso del Nilo es donde lleva el nombre de "Bhar-el-Abiad," "Río Blanco" ó "Nilo Blanco," que es el que conserva hasta unirse en Kartum con el "Bhar-el-Azrak," "Río Azul" ó "Nilo Azul," presentando los dos ríos, al unirse, un contraste muy notable en sus corrientes. El Nilo Blanco, que es el más occidental y que tiene un trayecto mucho más largo, es más caudaloso en la estación de secas y mantiene su corriente más regularizada, para lo cual le sirven de reguladores los grandes lagos y las ciénegas vecinas del lago No; pero en la época de lluvias, el Nilo Azul, que participa de la naturaleza de los torrentes, apenas caen los primeros y grandes chubascos en las mesetas y montañas etiópicas, se convierte en un río mucho más caudaloso que el Blanco, lo cual sirvió de fundamento á algunos viajeros para conceder el primer lugar al Nilo Oriental, pree-

minencia que, sin embargo, no pudo conservar después de las últimas exploraciones, en virtud de las cuales quedó reconocido el Nilo Azul como un simple afluente del Blanco. Esto no obstante, las funciones de los dos importantes ríos, son las que constituyen el sello característico y especial del "Gran Río:" el Nilo Blanco mantiene su corriente abundante todo el año; sin él no existiría el Egipto; el Nilo Azul con sus colosales crecientes, exactamente periódicas, produce las inundaciones y con ellas la renovación y abono incesante de las tierras, así es que sin este otro río, el Egipto no sería rico. En las montañas de la Etiopía se encuentra, pues, la explicación del misterioso y periódico crecimiento anual del Nilo, así como la reducción á sus límites ordinarios una vez terminada su obra de fertilización.

El Bhar-el-Azrak es el *Astapus* de Tolomeo, nace con el nombre de Abai cerca de la base norte-oriental del Monte Dengüiya en la Etiopía, cien kilómetros al S. del lago Tana, al que entra por su orilla sud-occidental; algunas exhalaciones que se inflaman, ó fuegos fatuos que se perciben sobre sus manantiales, le han valido la adoración de los naturales, y todavía ahora sacrifican animales á los genios del río. El lago Tana es reducido si se le compara con los vastos lagos africanos, pues su superficie es de 2,980 kilómetros cuadrados, lo que equivale á la vigésima parte del Victoria Nyanza; parece, sin embargo, que antes tuvo mayor extensión, según algunos vestigios que aún quedan. Por un golfo situado en la costa sud-oriental del lago, sale la corriente del Abai, á una altura de 2,900 metros sobre el mar, y describiendo un semicírculo completo por entre las cañadas de aquél sistema montañoso de la Etiopía, en cuya vuelta baja el río más de 1,200 metros de su altura inicial, formando cascadas y rápidas frecuentes, entra por fin á la planicie en la que adopta una dirección constante al N.O., con un declive apenas sensible y abandonando su nombre de Abai, para no ser conocido más que con el de Bhar-el-Azrak, ó Nilo Azul, que con-

serva hasta su unión con el Nilo Blanco en Kartum, en cuyo punto ya no tiene sino 378, y según otros geógrafos 433 metros sobre el Mediterráneo.

Al atravesar esta planicie el Nilo Azul, recibe diversos afluentes como el Debesa, el Yabús y el Jumat, que se le unen por la margen izquierda, y por la derecha recibe el Bahad ó Abú-Ahraz y el Dender; pero estos afluentes son temporales, pues se agotan completamente en las secas y hasta el río principal llega casi á interrumpirse por el agua que pierde entre los grandes arenales que le sirven de lecho en toda esa parte de su curso. En la época de lluvias, tanto el Nilo Azul como el Atbara que corre más al Norte, en un sentido paralelo y que desagua directamente en el Nilo unido, no llenan sus lechos de una manera lenta y gradual, sino que la poderosa masa líquida aparece repentinamente, anunciándose sólo por el estremecimiento del suelo y el trueno sordo que cual un bramido crece y se aproxima por instantes. ¡El Bhar! ¡El Bhar! gritan los árabes y casi no se tiene tiempo de precipitarse á las orillas para escapar de la ola que se adelanta, empujando ante ella un *mascaret* de lodo, mezclado con juncos, bambúes y otras mil materias arrancadas ó barridas por el torrente. Muy pronto, sin embargo, el río queda sereno, completamente lleno, presentando una superficie de quinientos metros de ancho por seis de profundidad, que es el caudal que lleva al Nilo Blanco para formar la gran inundación en el Egipto, y la cual se anuncia con ese *mascaret* lodoso que la precede, que llaman allá "aguas rojas," y que al presentarse, saluda aquel pueblo alborozado, como á las precursoras de su bienestar.

Después de la unión de los dos Nilos que se verifica al Norte de Kartum ó Khartum, no tiene ya el río ningún afluente visible durante la estación de secas, pues el Atbara que se le une pasada la 6ª catarata, antes de llegar á Berber, ya hemos visto que no conserva su corriente más que en la estación de lluvias, en las que sus avenidas son de tal manera torrencial

les, que hacen subir ó bajar la escala del nilómetro según coinciden ó no con las del Nilo Azul. El Atbara con el nombre de Takkazé, nace en la región N. de la Ethiopia, en Abisinia, á una altura de 2,000 metros sobre el nivel del mar; corre al principio hacia el O. como si pretendiera desaguar en el lago Tana; pero la cañada que le sirve de lecho profundiza su fondo de una manera tan rápida, que pronto queda el río á un nivel mucho más bajo que el lago; así es que donde practica su curva con dirección al N., ya ha perdido 700 metros de su altura primitiva, y desde esa curva comienza á verse en las riberas del río la vegetación tropical que por su latitud le corresponde. El Takkazé forma el tronco principal de todo el ramal hidrográfico del Atbara, y al acabar de descender de las mesetas etiópicas para entrar á la planicie, vuelve á tomar su dirección hacia el O., pierde su nombre para tomar el de Selit que pronto abandona para tomar el de Atbara al unirse con este río que nace al N.O. del lago Tana y el cual, aun cuando es más pobre en su corriente, y mucho más reducido en su trayecto, da su nombre al río en general y á todo aquel sistema hidrográfico tributario del Nilo.

Unidos el Atbara y el Selit, la corriente adopta una dirección constante hacia el N.O. hasta unirse con el Nilo, pero en la época seca, al bajar violentamente la creciente, el escurrimiento natural del río se va extinguiendo por la evaporación y no llegan sus aguas al Nilo. El Atbara fué mencionado por Tolomeo con el nombre de *Astaboras*; todavía en esa época recibía la afluencia del Mareb que corría paralelo por su margen derecha; pero ya hoy se agota entre los arenales antes de poder unirse con el Atbara. Los ethiopes axumitas y los abisinios, creían ser este río el verdadero Nilo, y durante varios siglos mantuvieron el proyecto de dirigir la corriente del Takkazé al Mar Rojo para destruir el Egipto, error de que participaron en su época el portugués Duque de Albuquerque y "el rey de los reyes" Theodoros, quien pretendió poner por obra el proyecto para obligar por hambre al Khedive á pedirle perdón.

Pasado Kartum forma el río la 6ª catarata, y desde allí va inclinándose insensiblemente hacia el E. hasta llegar á Berber, desde cuyo punto vuelve otra vez á procurar recobrar la meridiana que había abandonado. Corriente abajo de Berber se forma la 5ª catarata, y al llegar á Abú-Hamed, termina la larga y suave curvatura que rumbo al E. practica el río, acercándose bastante al Mar Rojo á la altura de Suakin. En Abú-Hamed vuelve el Nilo su curso de una manera brusca hacia el S.O. abandonando completamente la dirección N. que constituye su rumbo constante y como si pretendiera retroceder el camino andado; al formar esta curva violenta se divide en dos brazos con los que forma la isla de Mográt que viene á quedar al S. de Abú-Hamed, aldea que sirve de paradero á los caminantes, y que se encuentra á la margen derecha del río en el extremo del codo que forma la vuelta de la corriente. Esta isla de Mográt es la única tierra fértil que se encuentra entre los dos desiertos que existen á una y otra margen del río; pero la sola isla es bastante para mantener á los habitantes de Abú-Hamed y á las caravanas de los viajeros y comerciantes.

Para atravesar la Nubia entre el Sudán y el Egipto, se sigue por todos los viajeros la vía de tierra atravesando el desierto entre Abú-Hamed y Korosko, tanto para evitarse por la vía fluvial la vuelta enorme que da la corriente en esta parte de la Nubia, como para salvar los peligros que presentan la 4ª, 3ª y 2ª cataratas, que se encuentran en toda la parte del trayecto comprendido entre Abú-Hamed y Korosko. Antes de llegar á Dongola el Nilo abandona la dirección S.O. y vuelve su curso al N.O. con cuya dirección pasa por las dos Dongola, la vieja y la nueva, encontrándose en seguida la 3ª catarata llamada también de Hannek por el nombre de un castillo nubio construido en la orilla izquierda del río; después de la catarata vuelve el Nilo violentamente su curso hacia el E. é interrumpe con la misma violencia esa dirección para recobrar la del N. según su tendencia general. Las rá-

pidas de Kaibar y la 2ª catarata en Uadi-Halfa, son los dos accidentes principales que la corriente nilótica presenta en esta parte de su curso, siendo la catarata de Uadi-Halfa el término que generalmente se imponen los turistas extranjeros, orgullosos por haber penetrado tan lejos en el río misterioso.

Desde las rápidas de Kaibar, el Nilo inclina su dirección al N.E. practicando una ligera curva al E. para llevar á Karosko que es el término de su gran rodeo por el territorio nubio; poco después de Korosko, toma el río su rumbo al N. que no abandonará ya hasta llegar al Alto Egipto, al Egipto clásico de los Faraones, á la nación á quien da ser, vida y carácter. La isla de Philae, Ylak en la antigüedad, á donde se llevó desde Abydos la tumba de Osiris, y en la que se encuentran edificios y monumentos prehistóricos, es el primer terreno egipcio que el Nilo envuelve en sus robustos y bienhechores brazos. Hasta aquí, y durante un largo trayecto, la corriente ha sido reposada y serena á propósito para la navegación; pero pasada la isla comienza el dédalo de rápidas y caídas que forman la 1ª catarata, á cuyo término está la célebre "Isla Elefantina" ó "Isla de las Flores." Esta catarata y Philae, formó el *finis terre* de los antiguos egipcios, quienes creían que más allá nadie podía aventurarse sin ser víctima de su curiosidad, pues "sólo los ardores del sol lo matarían;" así es que, tanto Philae como la pequeña isla Bigeh, *Senem* de los antiguos, comunicadas ambas por un túnel, eran la Tierra Santa hasta donde los egipcios podían llegar.

Desde Korosko hasta Philae la navegación del río es fácil y sin peligros; la 1ª catarata interrumpe esa facilidad, pues si bien durante las crecidas puede hacerse el tráfico sin peligro, cuando el nivel del río baja en la época de secas, son muy pocos los que quieren aventurarse, por lo cual se construyó hace pocos años sobre la margen derecha del río, un ferrocarril que tiene 15 kilómetros entre Assuan y Mahata, que es la vía que se aprovecha para el tráfico del comercio y de los viajeros.

Al terminar la 1ª catarata, frente á la Isla Elefantina y en la margen derecha del río, se encuentra edificada la ciudad de Assuan, Suan de los antiguos egipcios, convertido el nombre por los árabes en As-suan desde hace quinientos años; pero esta ciudad, bajo la forma griega de su nombre, *Syene*, es como se encuentra el origen que la hizo famosa desde tiempos muy remotos: á los geólogos les recuerda las capas de syenita originarias de allí, y á los artrónomos las experiencias de Aratósthene, hechas hace dos mil cien años para deducir el grado de curvatura de la tierra, y por consecuencia, las dimensiones del planeta. La Isla Elefantina separada de Assuan por un brazo del río que mide ciento cincuenta metros de ancho, contuvo también en la antigüedad una ciudad célebre, la de Abu, "Ciudad del Elefante," de la que no quedan más que dos pobres aldeas que se levantan sobre los escombros, y el Nilómetro, restaurado en 1870; pero su vegetación rica y florida quedará formando siempre un contraste perfecto con las rocas negras que marcan el fin de la 1ª catarata.

El Nilo en este punto ha tocado ya "la puerta del Egipto," donde se consideró que el mismo gran río marcaba el límite visible entre dos mundos, y por una notable coincidencia, muy cerca de allí pasa también la línea tropical en donde los astrónomos egipcios vieron por primera vez que al medio día del solsticio de estío, el gnomón no producía sombra y que los rayos solares descendían hasta el fondo de los pozos, observación que tanto les sirvió para fijar con más exactitud que los demás pueblos el cómputo anual del tiempo.

En el extremo septentrional de la isla, el río vuelve á unirse en un solo lecho, entrando por fin á ese valle largo y angosto que constituye el Egipto histórico. Dos cadenas de alturas sirven como de antemural al valle; la "Libia," que lo limita por la parte occidental, y la "cordillera arábica" que le sirve de extremo oriental; el valle al principio es demasiado angosto y las dos cadenas laterales van estrechándose á

tal grado, que en Silsilé llegan á formar un desfiladero suficientemente angosto para permitir á los antiguos egipcios atravesarlo con una cadena que interrumpía la navegación y los ponía al abrigo de una sorpresa; pero después de este desfiladero las dos cadenas de montañas van separándose por uno y otro lado, hasta dar al valle en esta su primera región una anchura de 15 y 20 kilómetros, amplitud que aprovecharon los primitivos egipcios para fundar á Tebas, la antigua No, la Ciudad por excelencia, la de las cien puertas, conocida mejor con el nombre de Pa-Amón, "*habitación de Amón*," que ostentó edificios como el templo de Karnak, fué centro del poder egipcio y conserva aún, entre otros grandes monumentos, las estatuas de Memnón, que tienen veinte metros de altura, no obstante estar sentadas, y de las cuales, la del lado N. lanzaba un suspiro armonioso en los momentos de ser herida por los primeros rayos del sol naciente, lo que se explicó como resultado de la evaporación del rocío por los rayos solares. Cuéntase que Séptimo Severo, mandó componer la estatua pretendiendo hacerla más sonora, y desde entonces perdió el sonido.

El Nilo, como la mayor parte de los ríos del hemisferio septentrional, tiene la tendencia de ir corriendo su lecho hacia su margen derecha por medio de las constantes erosiones que sobre esa ribera verifican; á esto tal vez se debe que á los sesenta kilómetros después de Tebas, se haya formado el río un meandro, cuya curvatura hacia el Oriente lo acerca en su punto máximo al Mar Rojo, del que queda separado por una distancia que en línea recta apenas llegará á 100 kilómetros, que será la que separa al Nilo del puerto de Koseir. La curvatura del río termina en Kenech, pues desde este punto cambia de dirección la corriente tomando la del O. y en esta parte de su curso va bañando con sus aguas pequeños pueblos construídos sobre las ruinas de grandes ciudades como Abydos y Girgeh; después se inclina el río al N.O. tocando á su paso la ciudad de Siut ó Asiut; y por último, adop-

ta la dirección N. de una manera constante hasta el mar, pero desde que el Nilo toma la dirección N.O. abajo de Girgeh, se divide en dos brazos, el occidental que es el menos caudaloso, se conoce con el nombre de Bahr-el-Yusef, ó "*Río de José*," llamado así en recuerdo del Ministro del Faraón de la época de los judíos, aunque otros creen que el nombre le viene de un Yusef, Ministro de los fatimitas del siglo XII. Este brazo del río, que parece un canal construído á mano, corre en un sentido casi paralelo á la corriente principal, conservando una distancia como de doce kilómetros; pero recientemente se cambió el punto de la toma de agua y se construyó el canal de Ybrahimieh que permite llevar las aguas á las tierras altas de la orilla occidental y arreglar más fácilmente la corriente durante la inundación.

En la parte que el Bahr-Yusef no ha sido regularizado, es un río tan tortuoso como el Nilo, su anchura media es de 100 metros; pero su caudal mucho menor que la del río principal, y éste, en diversos puntos, deja escapar corrientes que atravesando el terreno intermedio, alimentan de distancia en distancia al Yusef, compensándole con estos tributos de las pérdidas que sufre por la evaporación.

A los 500 kilómetros del lugar donde se bifurca el Nilo, el Bahr-Yusef penetra en un valle lateral, en donde á su vez se divide. La rama oriental que puede estimarse como la continuación del brazo del río, se abre paso al N.E. por una abra que presentan las rocas de las montañas libias y va á unirse al Nilo antes de comenzar el delta; pero después de la creciente, el exceso de agua del bajo, refluye de N. á S. por este mismo canal que envió la corriente en el sentido contrario impelida por la inundación. En cuanto al brazo occidental que formó el Bahr-Yusef al bifurcarse, se desprende bruscamente hacia el N.O.; pero su curso está reglamentado por un puente de tres arcos provisto de compuertas que dejan pasar la corriente cuando conviene, ó la rechazan hacia el valle del Nilo cuando es nociva, y más allá de esta barrera, opues-

ta por el arte, el canal serpentea por una cañada de la cordillera libia, en un trayecto de cerca de diez kilómetros hasta desembocar repentinamente en un valle de 180 kilómetros de circunferencia que se llama "El Fayum," "*Piom-Phaiom*" de los antiguos egipcios, que quiere decir "tierra inundada."

En este valle las aguas del canal se ramifican en multitud de brazos y ramales que le dan el aspecto de un sistema de arterias y venas en un organismo humano, semejando el Fayum sobre la carta, á una pieza de anatomía. La humedad superabundante de esta región forma en la parte S. del valle un pequeño lago de agua dulce llamado "*Gara-a*" y en la parte O. los escurrimientos de esta planicie circular forman el lago "*Birket-el-Kevum*," extendido de S.O. á N.E. en una distancia de 50 kilómetros, y cuyas aguas son completamente saladas en la estación de secas.

El Fayum, *Arsinoe* de los antiguos, es el punto donde se llevaron á efecto los trabajos hidráulicos más notables de los egipcios. Todo el valle, antes de la intervención de los trabajos del hombre, estaba convertido en un mar interior al que entraban libremente las aguas del Bahr-Yusef, de ahí su nombre egipcio de *Phaiom*, pero en cuanto se estableció el dique que obstruyó el paso libre de las aguas del Bahr, aquel mar fué perdiendo poco á poco su masa líquida, hasta que pudieron conquistarse para la agricultura aquellas ricas tierras que todavía se riegan con el agua que permiten pasar, á voluntad, las compuertas establecidas sobre el brazo occidental del Bahr-Yusef. Los egipcios no desecaron, sin embargo, todo el valle, pues por medio de obras de arte, cuyos vestigios se admiran todavía, dejaron convertida la parte más alta del terreno en el famoso lago Moeris, que fué considerado como una de las maravillas del mundo y que se debió al faraón Amemha III, cuarenta y siete siglos antes de que se abriera el canal de Suez; en ese lago quedaba almacenada la gran cantidad de tres mil millones de metros cúbicos de agua, que servía para regar la parte baja occidental del Fayum, y

para devolver á los campos nilóticos en la seca la superabundancia de agua que había depositado el Nilo en el lago durante la época de sus crecientes; así se regaban 180,000 hectaras de tierra, y hoy sería muy difícil reconstruir este hermoso y benéfico lago.

Después de esta derivación el Bahr-Yusef continúa su curso bajo diversos nombres hasta unirse al Nilo antes del Delta, aunque en su parte inferior presenta una corriente muy débil porque no vuelve á recibir ningún afluente ni tributo del lecho principal del río. En cuanto á éste, al que hemos abandonado desde que por su margen izquierda deja escapar la parte de su corriente que forma el Bahr-Yusef, continúa su curso majestuoso con dirección N.O. hasta la pintoresca ciudad de *Siut* ó *Asiut*, la antigua *Saiut*, *Lycópolis* de los griegos y centro todavía para el comercio de los diversos *oasis* que á diversas distancias se encuentran al occidente del río en el desierto libio. Después de *Siut*, el Nilo toma la dirección N. describiendo diversas curvas, resultado de sus constantes erosiones no obstante la suavidad de su corriente, y en esta parte de su curso es acaso donde va bañando el mayor número de ruinas que aún subsisten como una demostración del poderío egipcio en la antigüedad. *Achinunein* que ocupa el lugar de *Khmienu*, á la que los griegos llamaron *Hermópolis Magna*; la antigua *Antinoe*, edificada por Adrien en memoria de *Antoninus*; *Minicah* ó *Miniet* que ha reemplazado á *Munat-Khufu* ó *Nodrizá de Cheops*; *Beni-Suef*, sucesora de la antigua *Hercleópolis*, capital egipcia en la 9ª y 10ª dinastía y punto de donde parten los viajeros para internarse al Fayum; las informes ruinas de la gran *Memphis*, fundada por Menés y á cuyas inmediaciones se logró desenterrar la tumba de Apis, cubierta por las arenas, con lo que se consiguió aclarar que el dios Serapis ú Osor-Apis, era el buey Apis después de su muerte, es decir, la encarnación de Osiris.

En seguida y en la orilla izquierda del río, frente al "*Viejo Cairo*," se encuentra el pueblo de *Giseh*, cuyo nombre lle-